La crisis masculina

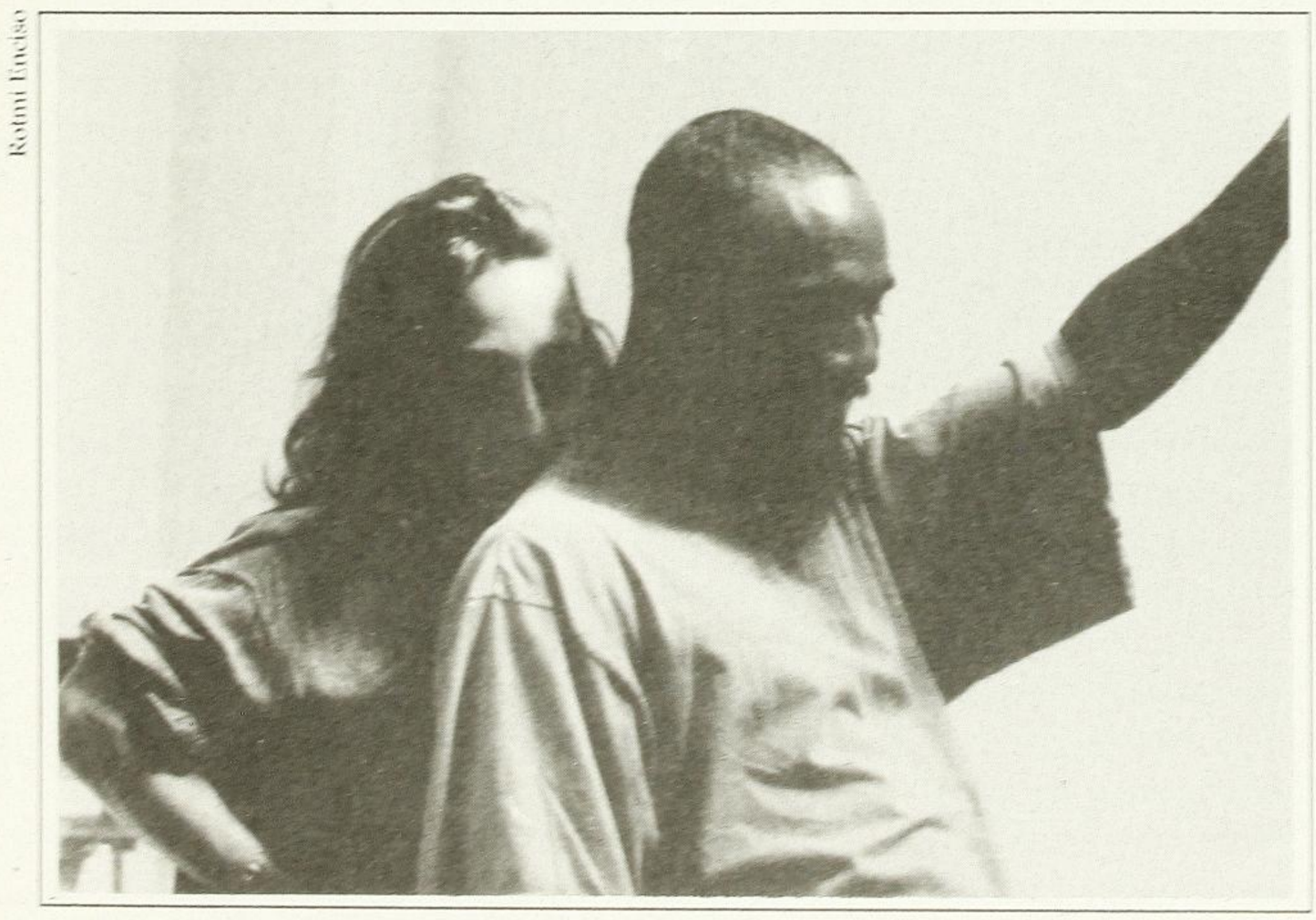
María Esther Espinosa
María del Socorro Martínez

Cuando la mujer se encuentra irritable o depresiva, no falta quién diga, "es la menopausia, o está menopáusica". Socialmente se reconoce como un período natural del sexo femenino, en cambio para el hombre, la andropausia es una etapa que muchas veces oculta el sujeto que la experimenta.

El doctor Román Zárate del Valle, miembro de la Asociación Mexicana para la Investigación y los Estudios Psicológicos (AMIEpsic), asegura que más que un equivalente de la menopausia, la andropausia es un conjunto de manifestaciones muy particulares del hombre en cierta época de su vida, las cuales no están tan caracterizadas -al menos socialmente- como en el caso de la mujer; "pero de que existe, existe".

El psicoanalista explica que cuando uno habla de la mujer, la gente enseguida piensa: menopausia, ah bueno, fin de la época reproductiva y problemas hormonales graves, entre otras cosas. En el caso del hombre, la andropausia es un tema tabú, nadie habla de ella y mucho menos, un empresario, un hombre de negocios exitoso, la imagen viva del poderoso capaz de enfrentar todos los retos y de ser invencible frente a sus emociones para que éstas no alteren su vida industrial y económica.

La andropausia es un fenómeno del hombre maduro. Se manifiesta alrededor de los 45 años. Es un cambio en su organismo que le anuncia que está envejeciendo: aparecen las canas, la tonicidad muscular cede, a menos que sea un hombre que haga ejercicio rutinariamente, y surge el "antes podía hacer tales cosas y ahora no". Surge en él el temor de tener cada vez menos vitalidad sexual y experimenta miedo a la impotencia, lo que asocia inmediatamente con un proceso de feminización.


Rotmi Encise

No obstante, el doctor explica que el aspecto sexual del ser humano no es biológico sino psíquico. El hombre

Archivo *fem*

no se pregunta por su ser; adopta el rol social que le ha impuesto la cultura y sustenta su masculinidad en la seguridad que, supone, le brinda su órgano viril.

La necesidad de reafirmarse lo lleva a buscar aventuras amorosas y a refugiarse en el alcohol y los estimulantes. Consume productos vigorizantes que le prometen sostener su potencia sexual. Sin embargo, en el fondo lo que se oculta es una interrogante ¿cuál es el sentido de mi vida?

El especialista opina que se trata de una crisis masculina de amor porque lo que está en juego es un asunto de índole afectivo. "Al hombre no le gusta que le digan que puede tener un problema y mucho menos que éste sea de tipo emocional".

Curiosamente los infartos son un mal del corazón y es ahí donde residen los afectos, por eso hay hombres que mueren de infartos, como también hay úlceras y problemas de sueño y depresiones, señala el doctor Zárate del Valle.

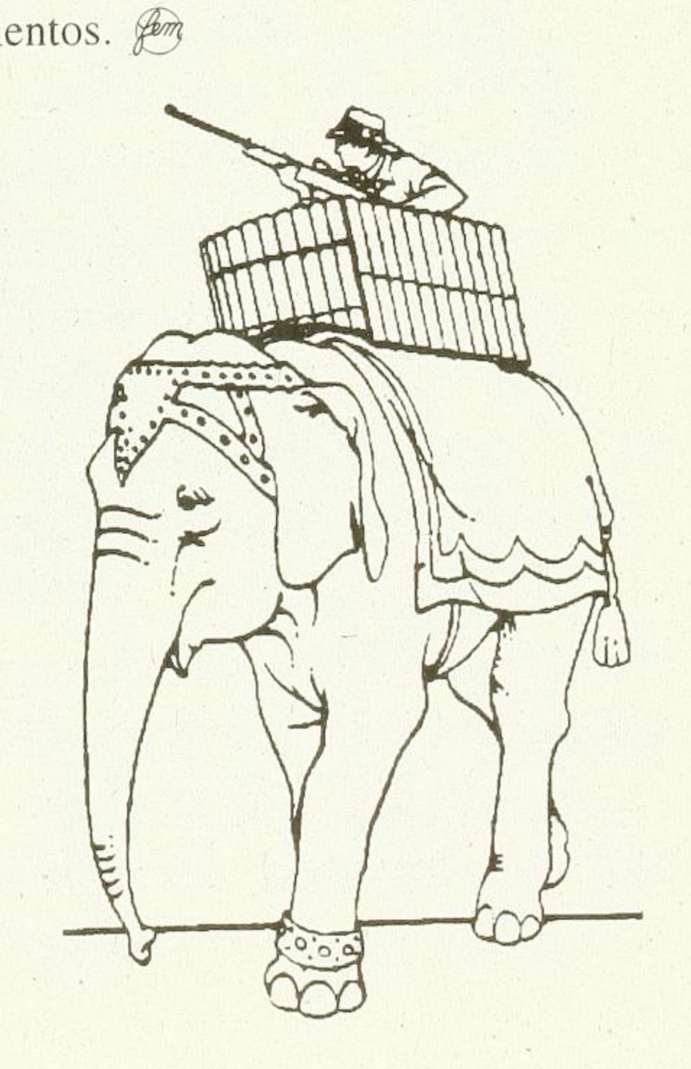
Cuando llega a los 45 o 50 años se pregunta ¿Qué sentido tiene lo que estoy haciendo? ¿tengo el trabajo y el status que anhelé?, ¿vivo con la mujer que amo? ¿quiero a mis hijos?, ¿ha valido la pena todos estos años de esfuerzo? Es cuando se da cuenta que ha hecho este estilo de vida y se enfrenta a sí mismo, y se cuestiona ¿cómo fue que yo construí esta vida?

"Creo que algo muy importante -señala el doctor Zárate- es que alguien que toma decisiones trascendentes, no se involucra o no se hace responsable de las que toma para sí. El empresario dice ser un hombre de retos, siempre dispuesto a la lucha, pero no esta dispuesto a la lucha consigo mismo. En su intimidad la ignora y esto es un gran error".

El psicoanalista sostiene que cuando el individuo tiene el valor de enfrentarse a su ser, encuentra la razón y el sentido de su vida.

Sin embargo, asegura que no es una receta, porque cada individuo ha de buscar las razones que le dan sentido a su vida.

Cuando es joven y tiene muchas ocupaciones el hombre deja de lado estas reflexiones, pero llega el día que hay que voltear atrás y es cuando generalmente la vida ya se pasó y lo que le queda por delante son 30 años o tal vez menos. ¿Qué va a hacer?, ¿va a seguir produciendo dinero así nada más por producirlo?, ¿qué sentido tiene para él el desgaste emocional que ahí ocurre?

"No se trata de tomar conciencia para resignarse". Explica el doctor Zárate pero sin ser una receta mágica hay soluciones.

Si el sujeto invierte bien su energía, se detiene un momento a reflexionar para encontrar cuál es el sentido que tienen para él estas manifestaciones de insomnio, angustia, impotencia sexual, iracibilidad. Si el individuo tiene el valor de enfrentarse consigo mismo, empezará a hacer otro tipo de inversiones, que le darán tranquilidad y felicidad: buscar una pareja que lo haga feliz o si ya la tiene trabajar por ser feliz con su pareja, incluso para enfrentar las viscisitudes cotidianas de tipo financiero, económico. El sujeto sabrá muy bien donde aplicar su energía en diferentes momentos.